

de Villena, quien lo construyó sobre un antiguo alcázar, del cual se conserva una puerta muy interesante. Don Juan Giménez de Aguilar escribe: «El Castillo de Garcimuñoz, cuya puerta vió el generoso sacrificio de Benito Talaya sustituyendo a un hermano condenado a muerte por el Marqués de Villena, y cerca de allí, la Nava, donde Jorge Manrique recibió mortal lanzada.»

Cuenca, la capital, tiene también una fortaleza notable. Dice de ella Basilio Martínez Pérez: «En lo más alto de la ciudad y al final de la calle de San Pedro, refugio de la nobleza conquense durante toda la Edad Media, se alzan todavía, desafiando al tiempo y a la barbarie humana, los muros ocres, de construcción ciclópea, como los calificó el ilustre historiador Muñoz y Soliva, del antiguo Castillo perteneciente a los señores del Estado de Cañete, Guardas Mayores de la ciudad de Cuenca, los Hurtado de Mendoza, de los tiempos de don Juan II. Este Castillo antiquísimo fue levantado en un estrecho istmo, que separa las famosas hoces del Júcar y del Huécar, y por sus empinadas vertientes desciende una mal conservada cadena de murallas, con algunos cubos de base cuadrada.»

En Cuevas de Velasco, hay fortificaciones levantadas durante la invasión árabe. El caudillo que las alzó se llamaba Atanazor, según dice don Pascual Madoz.

En Enguídanos, en el partido de Motilla del Palancar, abundante en montes y pinares de riquísima madera, había un Castillo, del que todavía quedan restos, siendo citado en las *Relaciones Topográficas de Felipe II* como fortaleza antiquísima.

También se conservan huellas y vestigios de un Castillo en Fuentelespino de Haro, precisamente en el despoblado que llaman Gilibert. En él nació el Condestable de Castilla don Miguel Lucas de Iranzo, asesinado, mientras oía misa en una iglesia de Jaén, por los judíos.

En Gascueña, en el despoblado llamado Pliequezuelo, «se conservan restos de un Castillo que aseguran se comunicaba por un túnel con un cerro cónico que hay al otro lado del molino harinero; cerro en cuyo centro, por las bocas que han abierto las raposas y los conejos, se ven habitaciones, de donde se ha sacado un hermoso tritón de alabastro montado en un delfín, a quien conduce con gracia, y cerro, en fin, en que se han hallado calaveras que contenían *danaces*, signos de antigüedad romana», según se lee en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, pág. 449. Danaces llamaban los gentiles a las monedas que ponían dentro de la boca de los cadáveres para que pagasen a Carón el paso de la laguna Estigia.

En el pueblo de Henarejos, del partido de Cañete, hay res-